

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

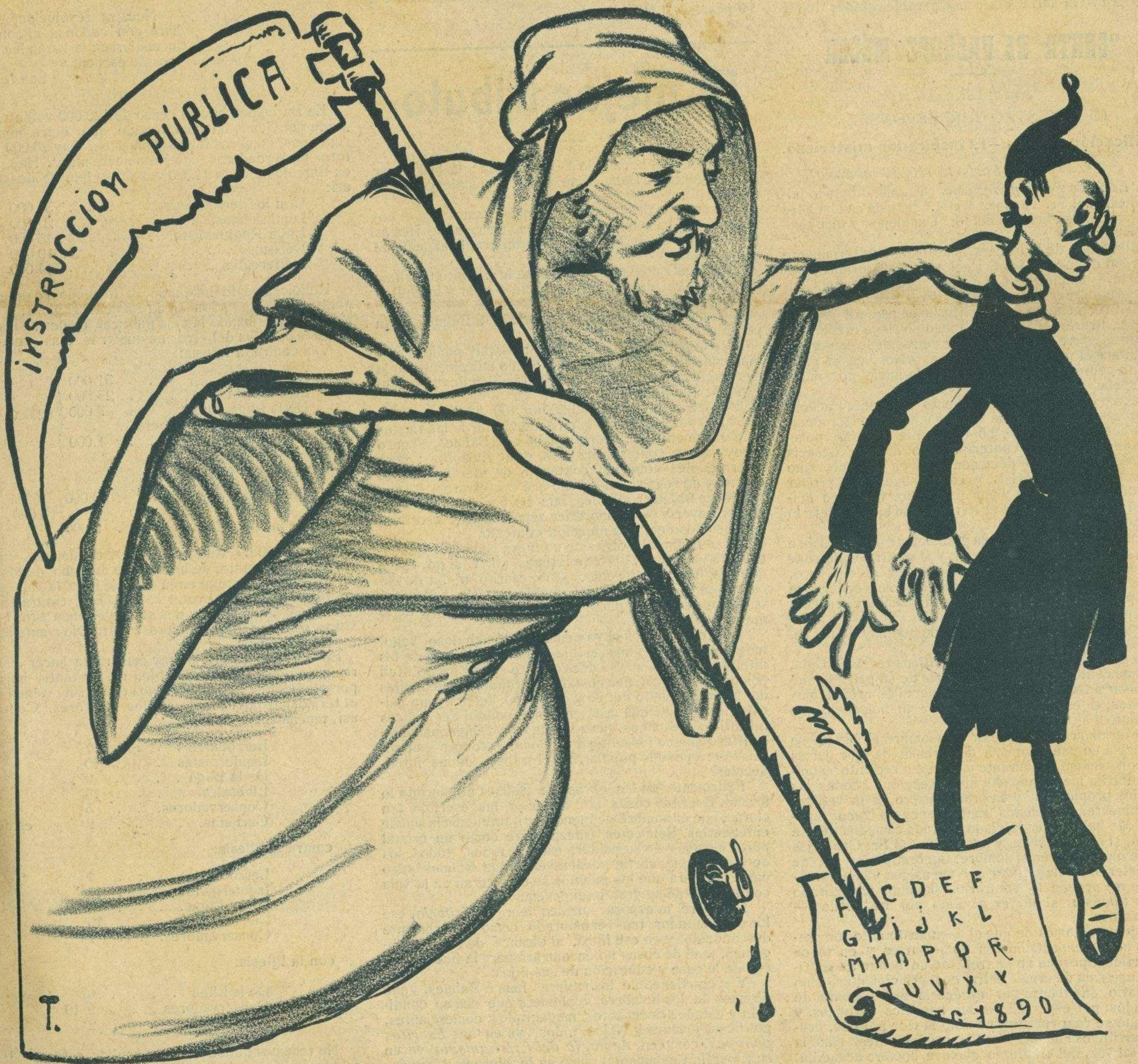
Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

EL CÓLERA



Más terrible que el asiático que pasó por Buda-Pest

y de más efectos horridos, es el... «Cólera Burell».

CRÓNICA

Mella recoge el guante.

Suponemos á todos nuestros lectores enterados de las declaraciones hechas por Mella en *L'Echo de París* sobre el estado y desarrollo de la política española. Canalejas, cuya careta le ha sido arrancada por el señor Mella, salta como un condenado ante la afirmación de que el actual presidente del Consejo de ministros estaba metido en aquella conspiración que tenía por base el matrimonio de Don Jaime de Borbón con la infanta doña Mercedes.

El imprudente reto lanzado por Canalejas á nuestro ilustre Mella ha sido aceptado por éste y el careo entre uno y otro será un hecho en la próxima legislatura. Será—como dice Morales—la pelea de dos atletas de la elocuencia y de sus escudos brotarán haces de chispas, como brotaban de las aceradas corazas de los antiguos guerreros al choque de las armas.

Y no será uno solo el combate, sino varios, según se desprende de los conceptos briosos de la carta dirigida por Vázquez de Mella desde las columnas de *L'Echo de París* al presidente del Consejo de ministros, Sr. Canalejas, carta admirable, de frase vibrante y poderosa, que telegráficamente ha comunicado á *El Imparcial* su corresponsal en París, y que tal y como aparece en este periódico trasladamos nosotros á continuación.

Dice así la carta del incomparable orador legitimista:

"CARTA DE VÁZQUEZ MELLA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Ratificación y retos.—El inspirador misterioso.

París 15 (10,30 mañana).

L'Echo de París publica una carta del diputado jaimista español Sr. Vázquez Mella. Contesta en ella á las rectificaciones oficiosas del Sr. Canalejas, y dice textualmente:

«Mantengo de la manera más absoluta y terminante la verdad de todas mis afirmaciones. Los términos poco corteses empleados por el señor presidente del Consejo para desmentirme, olvidando en esta ocasión su habitual cortesía, no me mortifican en manera alguna; por el contrario, él se enoja; luego no tiene razón.

Por mi parte, no me escondo detrás de los muertos; presentaré el testimonio de muchos vivos, cuyas palabras no podrán ser puestas en tela de juicio por nadie en España.

Recojo con gran contentamiento el guante, acepto el emplazamiento ante las Cortes y me complace anunciarle que me propongo, no solamente una interpelación sobre el período contemporáneo de su existencia política, con pruebas documentadas en la mano, sino otra sobre la última crisis, y estoy seguro de probar por qué tortuosas vías y por qué medios tan poco limpios minó traidoramente el terreno á su antiguo jefe el Sr. Moret.

A mi vez, le provoqué á un gran debate político sobre la cuestión religiosa en España, y si se atreve á afrontarme en la tribuna, fuerza será renunciar al equívoco, detrás del cual se parapeta. Habrá de comprender que no se puede ser católico sin el Papa, ni anticlerical contra el programa de los radicales.

Protesto contra la insinuación de que hay en mi relato ofensas personales.

No se ofende á los hombres políticos revelando que, en un momento crítico de la historia de su país, quisieron salvar á éste por los medios que ellos creían más indicados; es esto, por el contrario, un homenaje que yo tributo á su patriotismo.

No terminaré sin expresar mi asombro al ver que se me mezcla en una campaña de Prensa de que jamás tuve conocimiento. Durante mi larga y reciente estancia en París, me he negado, sin excepción, á todas las intervius propuestas, y en gran número, á la verdad, por eminentes periodistas, tanto franceses como españoles. Me hallo, pues, alejado de toda campaña de ese género, si es que existe, y agradeceré al Sr. Canalejas que me dé á conocer el nombre, ignorado por mí, de ese misterioso colaborador que me asigna y que, mientras no me pruebe lo contrario, supongo engendrado por su fantasía, si no lo ha sido por su miedo.»—*R. Blasco.*

Seguros estamos de que el documento anterior producirá honda expectación en todas partes y en todos los partidos, porque no se trata de un asalto de esgrima en una sala de armas entre dos principiantes, sino un desafío, que tendrá por escenario una Cámara de Diputados, por espectadores las naciones europeas, y en el que se va á ventilar, no sólo la vida política, desleal y artificiosa de uno de los combatientes, sino la caída, tal vez, del Gobierno que ese hombre acaudilla, obedeciendo inspiraciones de las sectas internacionales, enemigas todas de la Religión católica y de la Patria española.

Será esa una lucha entre el error y la verdad, entre la hipocresía y la nobleza, entre el radicalismo anticatólico, judaico y masón y el tradicionalismo cristiano, caballeroso, cruzado de Dios y de la Patria.

Nosotros estamos seguros, segurísimos de lo declarado por Mella y de que — como dice éste — habrá vivos que no tendrán inconveniente en corroborar sus afirmaciones sobre un asunto que muchos conocíamos aunque no con los pelos y señales con que lo ha narrado el insigne orador tradicionalista.

R.

FOLLETO DE ACTUALIDAD

Las Cortes de Cádiz

¡¡¡GRAN ÉXITO!!!

Agotada la edición de 5.000 ejemplares de este folleto, que pusimos á la venta el día 17 del corriente, procedemos á la reimpresión de otros 5.000, que podremos servir á nuestros corresponsales desde pasado mañana, día 26.

Cada ejemplar, 0'15 pta.—A los corresponsales á 10 pesetas el 100.

El mejor tributo.

Después del homenaje á Balmes nos queda á hacer una pregunta: A Balmes ¿se le ha homenajeado como debía?

Hacemos la pregunta porque quisiéramos que el homenaje á Balmes no fuera sólo una semana de fiestas pasajeras, sino un perenne culto del pueblo al genio de la Filosofía.

No intentamos que á Balmes se le levante un altar, ni una estatua, no; quisiéramos que el altar y la estatua los llevara cada catalán, cada español, en su corazón, y de esta forma ¡ved cómo el homenaje á Balmes sería perenne!

Ese lugar en el corazón creemos que pudiera muy bien consistir en un conocimiento, no únicamente de la existencia del gran filósofo, sino también de la profunda labor que llevó á cabo.

Porque si preguntáis al 90 por 100 de los españoles, al 90 por 100 de los que concurrieron á las fiestas celebradas en Vich, sobre quién era Balmes, seguro estoy que os contestarán:—Un gran filósofo—; pero interrogadles sobre el contenido de sus inmortales obras y, de seguro, no sabrán qué contestaros.

Se me objetará que es una barbaridad pretender que la mayoría de los mortales sepan lo que escribieron los filósofos; á la objeción contesto.

Si se tratara de otro que no fuera Balmes, realmente sería un dislate; pero de Balmes, no. Y si no, ¿para qué escribieron los genios, si lo escrito no ha de encarnar en la conciencia del pueblo, y cómo encarnará en la conciencia del pueblo si éste no se entera de lo que escribieron?

Existen filósofos cuyo pensamiento nebuloso, vago, indefinido se hace inaccesible á la mayor parte de las inteligencias. De mí, sé deciros, que se me hace difícil comprender lo que nos envían los grandes intelectuales del Norte. Aquello del *yo* y del *no yo*, del polígono psicológico y no sé qué más, créanme, podrán ser felices inventivas de sabios, pero lo que es *yo*, ingenuamente confieso que no les entiendo. ¿Cómo entonces—me diréis—será posible popularizar el trabajo de las inteligencias?

Felizmente en las obras de Balmes no sucede lo mismo. Escribió cosas tan buenas y las escribió tan claras, que el hombre de menos sutil inteligencia puede entenderlas. Balmes es transparente como un cristal puro; á través de su palabra escrita, todos, todos, los de vista larga y corta, pueden ver lo que Balmes quiso dar á luz para que los pueblos se orientaran en la vida con el fruto de su gran inteligencia.

La madre, la esposa, pueden leer *El Criterio*, ese libro encantador tan renombrado como seguramente desconocido, y en ese libro, al alcance de toda inteligencia, ¡qué de cosas no encontrará para la buena marcha de la casa y educación de sus hijos!

Y si conviene que las mujeres lean á Balmes, ¿qué diremos de los hombres, cualquiera que sea su condición y estado? Sacerdotes, magistrados, comerciantes, políticos, jóvenes y viejos, todos, ya en sus *Escritos políticos*, como en *Apología del Cristianismo*, ya en su filosofía fundamental como en la elemental, encontrarán páginas tan sublimes como de utilidad práctica, inteligibles, cual si fueran el a, b, c que aprendimos en la infancia.

He dicho jóvenes y viejos. En los jóvenes (que muchos son los jóvenes lectores de LA BANDERA REGIONAL) he pensado particularmente antes de escribir el artículo.

Vosotros, jóvenes, que tanto os entusiasmaís por las grandes ideas, cimentad vuestros entusiasmos de una manera sólida; para el caso, yo os aconsejaría que leyerais y meditaraís cada día un fragmento de los libros de Balmes; si escucháis mi humilde consejo, me atrevería á afirmar que dentro de algunos años la juventud tradicionalista será la juventud por excelencia del mundo culto y civilizado.

Seríais juventud con criterio, juventud de ideas sólidas muy diferente de esa juventud que se enfría ó entusiasmo movida por resortes desconocidos, como si fuera un autómeta.

Ese conocimiento de los libros de Balmes sería el mejor tributo que los hombres podrían dedicar al inmortal filósofo.

JUAN RODRÍGUEZ.

POLITICAS

Maestros, y con urgencia.

«Nuestra revolución no se hará con cañones ni con teas incendiarias; la harán los maestros de escuela.»

LERROUX.

En Barcelona hay un censo de 120 000 votantes. La Junta del Censo ha comprobado que, entre nombres repetidos, nombres falsos y muertos, hay 26.000 electores no verdaderos, completamente nulos. Hay, pues, en Barcelona unos 94.000 votantes, que se desglojan así:

Con los lerrouxistas	31.000
Izquierdistas	25.000
Lliga Regionalista	16.000
Derechas	10.000
Indiferentes	14.000

Religiosamente hablando, y tomando como doble punto de comparación a) la escuela religiosa, y b) la Religión informando la vida pública, es decir, las dos grandes batallas del error en nuestros días, tenemos:

Van contra la Iglesia:

Lerrouxistas	31.000	} 62.000
Izquierdistas	25.000	
De la Lliga, unos	7.000	
De las derechas (liberales-conservadores)	1.000	

Van con la Iglesia:

De la Lliga, unos	9.000	} 18.000
De las derechas, unos	9.000	

Los 14.000 no votantes son, naturalmente, indiferentes, y, por tanto, de hecho y de derecho de los que no quieren á Cristo ni en la escuela ni en la vida pública, resultando 76 000 votos contra Dios, contra 18.000. Y aunque, ilógicamente, nos atribuyésemos estos 14.000 votos, resultarían 62.000 votos contra Dios, ante 32.000 favorables...

En Cataluña entera no hay manera de hacer comparaciones por votos. Es posible, no obstante, hacerlas por candidatos, los cuales, unos con otros, vienen á ser el termómetro del estado de los electores. Contando así, tenemos:

Lerrouxistas	7	} 44	es decir,
Izquierdistas	10		
De la Lliga	9		
Liberales	13		
Conservadores	3		
Carlistas	2		

contra la Iglesia:

Lerrouxistas	7	} y
Izquierdistas	10	
De la Lliga	3	
Liberales	13	
Conservadores	1	

con la Iglesia:

De la Lliga	6
Conservadores	2
Carlistas	2

No tenemos paliativos para ocultar este misérrimo estado de la sociedad catalana.

O nos quedamos contemplando, cruzados de brazos que se nos vayan escapando las almas con una rapidez espantosa,

O vamos á una reconquista pronta, estudiada y enérgica.

No hay más medio que las obras sociales. Pero, hasta estas obras sociales nos fracasarán completamente si no las fundamentamos en una educación cristiana, activa, honda.

La escuela es el gran remedio. Y como no vamos á poder poner 5.000 escuelas en sólo Cataluña, no tenemos más remedio que ir inmediatamente, urgentemente, á la formación de maestros eminentemente cristianos, activamente católicos, y tan modernos y avanzados como cristianos y católicos.

O esto ó caemos definitivamente.
Números cantan. Nada de sofismas.

REBEC.

Aleluyas.

Tiene el juego unos azares que traen complicaciones: si don Pepe *envida* á pares, le dicen en Roma, *nones*.

A los chicos de la izquierda hay que darles libertad: á los otros, una... cuerda de orden y tranquilidad.

Un Merino no es *marino*, por más que vaya á Bilbao: si allí vas á vender vino, cortarás el bacalao.

Un duque se hizo torero, y un torero se hizo duque: sólo se hacen por dinero carambolas de retruque.

A Canalejas un *siete* le descompuso el gabán: y yo no encontré billete para ir á San Sebastián.

Lucas Gómez se murió cuando á firmar aprendía: ¡á cuántos conozco yo de la misma dinastía!

Para hacer un mal papel, nunca hay motivo y razón; por eso no fué Burell á Vich, ni por salchichón.

Toribio, el de los millones, llegó ha poco á Barcelona, con grandes aclamaciones al *bolso*, no á la persona.

«¿Qué dicen del Vaticano?» preguntaban á un ministro, y dijo: «De nuestro *órgano* quitamos ese registro.

En Mondáriz agua á pasto y *champán* en Copenhague; y ¡vaya si sube el gasto! ¡Pobrecillo del que pague!

E. GILABERTE.

Jesucristo? Y ¿qué entienden por liberalismo estos hombres? La negación de los caracteres de Sociedad perfecta que dió Jesucristo á su Iglesia, el naturalismo político, la soberanía de la razón, la negación del magisterio de la Iglesia. Precisamente son liberales porque, siéndolo, entienden que es el mejor modo de mostrarse anticatólicos.

Esto es lo que entienden por liberalismo los liberales; esto es lo que entiende por liberalismo la Iglesia al condenarlo; en esto están conformes ambas partes, luego no hay duda que esto es el liberalismo, contrario al catolicismo, y así lo entienden el Maestro infalible y los partidarios de tal sistema.

¿Dirá usted que el partido conservador, al llamarse liberal, no entiendo así el liberalismo? A esto digo:

a) Podrá afirmarlo usted sin pruebas; quien debería aclararlo no lo ha hecho.

b) Al afirmar el jefe del partido liberal-conservador que «el pensamiento no delinque», implícitamente afirmó la soberanía de la Razón—uno de los principios liberales—pues únicamente no delinque el pensamiento que está sobre toda ley.

c) Al decir el propio Sr. Maura «que el derecho público no es católico ni protestante» profesó explícitamente el naturalismo político, otro de los enunciados condenados.

d) Al afirmar que el pensamiento no delinque, implícitamente negó el magisterio de la Iglesia, otro principio condenado.

Por fin, ó este calificativo *liberal*, que se aplica el partido conservador, no corresponde al liberalismo condenado, ó sí. En el primer caso, no sólo así debería hacerlo constar el partido conservador, sino que debería sustituir el calificativo *liberal* por *católico*. En efecto; los adjetivos sirven para concretar y aclarar el significado del sustantivo; pero en el caso de usar el calificativo *liberal* el partido conservador para denotar un liberalismo católico *en realidad*, tenemos que usa de un adjetivo, no para aclarar el significado del sustantivo, sino para oscurecerlo; burla la naturaleza del adjetivo. Y lo oscurece, porque para aclarar no es muy propio usar de palabras equívocas, cual sería la *liberal* en esta hipótesis. Para distinguirse, pues, del genuino liberalismo, al adjetivo *liberal* debería subseguirle el *católico* y, así, llamarse: *partido conservador-liberal-católico*. Mas en este caso tampoco desaparecería el equívoco, viniendo los adjetivos á embrollar más y más las ideas, por lo que al poner dos adjetivos se supondrían dos modalidades diferentes y opuestas, pues á una modalidad, un calificativo, y siempre resultaría que: ó *liberal* y *católico* son una misma cosa y, por lo mismo, huelga el *liberal* por no expresar tan claramente la idea propuesta como el *católico*, ó son dos cosas opuestas, y entonces no podría llamarse á una *católico* y *liberal*.

Al llamarse, pues, liberal el partido conservador, adopta este calificativo en contraposición al de *católico*. Atendamos que con el liberalismo no sucede lo propio que con el militarismo. Por ejemplo: Un militar será tal militar, sea católico, sea budista ó protestante; por cuya razón no será pleonástico el adjetivo *protestante*, *católico*, etc., que acompañe á la palabra *militar*; pero tratándose de *liberalismo* (sistema condenado) no sucede lo propio. La palabra *liberal* no puede aplicarse á un católico, porque ó responde al verdadero liberalismo y entonces el *liberal* excluye al *católico*, ó no; y, en este caso, huelga la palabra *liberal*, que suena muy mal á todo verdadero católico, por haberla adoptado los enemigos de la Religión.

Volviendo á la segunda parte del dilema, si la palabra *liberal* que se aplica el partido conservador responde al concepto de liberalismo condenado, como parece deducirse de las palabras citadas por el jefe del partido conservador, no rechazadas por el partido, entonces no hay duda que el partido conservador, como á tal, no es ortodoxo.

Por lo tanto, un católico, ¿puede ser liberal? En el sentido condenado por la Iglesia y en la forma que lo es D. Antonio Maura, no.

Un católico, ¿puede llamarse liberal? Si no explica á renglón seguido en qué sentido lo es, no; pues no distinguiendo él, tomarán los oyentes la palabra según su natural significado y producirá escándalo; pero como no siempre que se llame liberal va á explicar en qué sentido lo es, en tesis puede afirmarse que no es lícito á un católico llamarse liberal, como no lo es llamarse protestante.

Un católico, ¿puede militar en un partido liberal? Si por esto se entiende adoptar los procedimientos y no la doctrina, puede en algún caso, á título de mal menor, mas nunca adoptar la doctrina. Pero atiéndase que no tiene aplicación la teoría del mal menor cuando hay un bien asequible. Y así, si no es posible en un país determinado la formación de un partido católico ó, siendo posible, por su diminuta fuerza, su acción ha de ser contraproducente á los intereses religiosos, entonces creo que puede ser conveniente, para influir en la cosa pública, agruparse con el menos malo de los partidos políticos, sin adoptar su doctrina, á la manera como los primeros cristianos, sin profesar el paganismo, no rechazaban los cargos que les confiaran los Gobiernos de los Césares. Pero en España, en la nación católica por excelencia, no se halla tan menguado el espíritu religioso que no seamos número sobrado para formar un partido católico á secas y nos tengamos que entregar con armas y bagajes á un partido menos liberal, pero liberal á la postre, cual es el conservador. ¿Objetará usted que, si los católicos no nos metemos en el parti-

do conservador, no influiremos en la cosa pública? Lo niego en redondo; porque, ¿qué persona docta podrá negar la influencia que desde la oposición ejercen los partidos jaimista y republicano? Lo que hay es que, desde la oposición, no se pescan Ministerios, subsecretarías, Direcciones generales y gobiernos civiles, etcétera; que si no fuese por este motivo, creo yo que muchos que son liberales-conservadores, á buen seguro que serían ó católicos ó liberales, porque no pensarían con el estómago.

Me figuro que usted dirá para sus adentros: «Es lo que decía: para ser buen católico, según los jaimistas, hay que ser jaimista.» No, señor; hagan ustedes un partido antiliberal alfonsino y no necesitarán ingresar en el jaimismo para ser buenos católicos, á más de que hay otro partido, no jaimista, ni alfonsino, que es católico también: el integrista. Aquí, en España, pues, un católico no puede militar en un partido liberal; hablese de Dinamarca, por ejemplo, y diré cosa distinta.

DOCTOR VÉRITAS.

RÁPIDAS

Cariños que matan.

Lerroux debía ir á Reus á un mitin de propaganda. Y no fué. Y no fué porque dos días antes los radicales de aquella importante población catalana repartieron profusamente una hoja del calibre que van á ver nuestros lectores:

«A los radicales de Reus.

Alejandro Lerroux, acompañado de distinguidas personalidades, debe llegar á esta para celebrar, según se dice, un mitin de propaganda radical.

Alejandro Lerroux, repitámoslo hasta la saciedad, es aquel paria, aquel descamisado de antaño que se levantara con un gesto heroico y glorioso contra la Patria burguesa, militarista y clerical. Es aquel que emocionara al mundo con sus apologías ácratas; es aquel que descarrillara el velo que tapaba á la vista de todos los horrores del maldito Montjuich; es el demoledor de la Solidaridad Catalana; es el perseguido por la tiranía y por el régimen imperante; el que llevara á los tristes hogares miserables un rayo de esperanza, un aliento de energía, un sueño, una imagen de vindicación y de justicia...

Y ahora Alejandro Lerroux acaba de decir á esa misma multitud que en él había puesto todo su tesoro de ansias y de esperanzas que:

«Nuestra revolución no se hará con cañones ni con teas incendiarias; la harán los maestros de escuela.»

Nosotros seguimos creyendo que la salvación de España, como nación y como todo, está en la tea incendiaria y en la barricada y porque siempre lo creímos así disputamos nuestro maestro, al que un día imborrable nos dijera:

«Rebelaos contra todo; no hay nada ó casi nada bueno.

Rebelaos contra todos; no hay nadie ó casi nadie justo.»

Entonces era el hambriento, el miserable, el que dió á Lerroux su sudor, su sangre y su vida. Con ellos elevó el pedestal altísimo de su reputación, en torno del cual se sientan en orgiáticos banquetes millonarios y burgueses, potentados y farsantes.

La chusma, la canalla que hoy recibirá al que fué rebelde, anarquista é incendiario y que en otra fecha también memorable dijera:

«Y para derribar la monarquía no son actas ya lo que necesitamos, sino fusiles y brazos que los esgrimán y verdadero espíritu de rebelión.»

Y el millonario que ultraja con su riqueza la blusa del obrero, es de la raza bastarda. de los que comen, de los que gozan, de los que ríen mientras millares de otros seres mueren de hambre, lloran y van al destierro ó al presidio.

Esa chusma volvió la espalda al rebelde, al anarquista, al incendiario, cuando los grandes le perseguían. Ahora que los grandes le agasajan y le miman, le lamen como perros la huella de sus pisadas.

Nosotros fiamos, como siempre, en la obra revolucionaria y transformadora del pueblo, de los miserables.

Por eso nosotros no estaremos presentes en el acto del recibimiento del que fué anarquista é incendiario y hoy es amigo de tiranos y burgueses.

No, no iremos al mitin y hacemos un llamamiento á cuantos se crean poseedores aún de un ápice de dignidad y de honradez humana á que tampoco escavan, á que no se confundan con la turba de lacayos y esclavos que por una migaja curvarán servilmente la espalda ante el millonario y bajarán la frente hasta la bota del amo.

¡Radicales del pueblo de Reus! Tu puesto como miserable, como explotado, no está en los banquetes, no está en las fiestas aburguesadas; está rodeado de esplendores de gloria en la barricada del arroyo.

Carta abierta al Sr. "Azorín"

III

Insistiendo más aun en el fondo de esta gravísima cuestión, yo he de decirle:

No hay duda que el liberalismo es un cuerpo de doctrina con sus principios y sus consecuencias. El liberalismo es algo; si ese *algo* fuese conforme con la doctrina católica, ¿cómo concibe usted que hombres como Burell, Lerroux, Briand, Viviani, Clemenceau, Garibaldi, Crispi, Nathan y otros enemigos de la Iglesia católica, no sólo se hayan llamado y llamen liberales, sino eminentemente liberales, y que, desde las trincheras del liberalismo, hagan cruda guerra á la Iglesia de



LAS VÍCTIMAS DE LAS HUELGAS

Mientras Perezagua, mientras Pablo Iglesias
 llenan sus barrigas de pollo y faisán,
 los tiernos hijos del que no trabaja
 dicen á su madre: —Mamaíta... ¡¡Pan!!

VARIAS

Reus 14 de Septiembre de 1910.—Por la Fraternidad Republicana Radical y Juventud Republicana Radical.—*Las Juntas.*»

Al señor del automóvil, al caudillo radical se le descompone el partido. Su situación se complica.

El déspota disfrazado de radical, ó es un farsante cuando predica la degollina y la destrucción, ó lo es cuando aconseja cordura, calma y procedimientos gubernamentales.

Aunque yo creo que es farsante y embaucador en uno y otro caso.

SILVIO.

NO SOMOS ABSOLUTISTAS

Los que, equivocados, tienen el atrevimiento de juzgarnos como partidarios de un Gobierno absoluto, sin restricción de ninguna especie, sin moderación de ningún género, ó no nos conocen ó obran con malicia.

Es preciso, pues, indispensable y necesario que, haciéndonos justicia recta y cumplida, á lo que tenemos indiscutible derecho pese á quien pese, se rectifique debidamente ese falso juicio derivado de engaño y mala intención contra los carlistas, que odiamos y detestamos el Gobierno absoluto.

A conseguir esa rectificación, siquiera por una persona de corazón sano y buena voluntad, se encaminan las presentes líneas, que si no pueden contener, y menos con toda la amplitud que fuera de desear, las razones que abonan el título de este artículo, creemos, no obstante, que contendrán las suficientes al indicado fin que se proponen.

Si los que nos llaman *absolutistas* tienen la desgracia de no conocernos aun tal cual somos, á pesar de nuestro *Credo*, invariable en lo fundamental, fiel reflejo y ampliación lealísima de nuestro bendito lema, *Dios, Patria, Rey*, que nos estudien desapasionada y detenidamente en nuestros principios, en nuestros hechos, en nuestra constitución, en nuestro modo de ser, en nuestra historia y, después de habernos estudiado así, que formulen un juicio en conciencia recta; pero, interin eso no efectúen, que se abstengan de continuar injuriándonos, que harto cansados vamos ya de sufrir injurias de esa índole, sin merecerlas.

Pero si los que así nos califican lo hacen á sabiendas, impelidos por la malicia ó mala voluntad hacia nosotros, á esos tales les diremos solamente que es hora ya de que entren en sí mismos, mediten y reflexionen, inclinen su voluntad al bien, su inteligencia á la verdad, su razón á la justicia y tengan el valor, la virtud, la abnegación de confesarnos á la luz del día tales cuales somos: enemigos manifiestos y decididos del *absolutismo*.

Respecto de los que obran engañados, bien por haberlo oído decir, bien por haberlo leído en un periódico ó folleto, creyendo como artículo de fe cuanto se halla escrito en letras de molde, á esos les decimos con gusto, con franqueza y con la mayor sinceridad que no somos *absolutistas*, ni lo queremos ser; que deseamos y anhelamos, y para conseguirlo trabajamos en la medida de nuestras pobres fuerzas, una monarquía *pura, paternal*, sin palaciego influjo ni camarillas; templada por la conciencia cristiana y católica del Soberano, por el amor de éste á su pueblo y por la fiel observancia de las buenas tradiciones y costumbres nacionales; limitada por las leyes, de las cuales el Supremo Imperante es el primer cumplidor por ser el primer Caballero del reino, por los Cuerpos consultivos y Tribunales, por la descentralización administrativa y por la voluntad de las Cortes á la antigua usanza, á donde acudían los procuradores, mandatarios, diputados ó representantes con mandato expreso, claro y terminante, sin poder salirse—so pena de responsabilidad—de los límites del mandato, y, por último, moderada por nuestra dignidad, por el sentimiento de justicia innato en nuestros corazones y por nuestra misma libertad humana, que no consiente servidumbre.

El arrogante, altivo y despótico pensamiento que se atribuye á Luis XIV de Francia, contenido en la frase *l'Etat c'est moi* (el Estado soy yo), contradice altamente los sacrosantos principios de nuestra gran Comunidad católica-monárquica, y si bien es evidente que los Reyes *homines tamen* también son hombres y que, sujetos como están en su condición de tales á las humanas pasiones, pueden ir alguna vez en contra del derecho, de la ley, de la justicia, pretendiendo ser responsables sólo ante Dios de sus actos políticos, si esto acaeciera—lo que no es de esperar de ningún monarca cristiano y católico—, entonces con el mayor respeto, sí, pero con santa libertad, también resonaría al punto, y su eco repetiríase inmediatamente de valle en valle, de montaña en montaña, de concejo en concejo y de región en región, la memorable frase histórica: «Se obedece, pero no se cumple.»

FERNANDO GRAÑA ORDÓÑEZ.

Aplech en Pla de Cabra.—El *aplech* celebrado el domingo pasado por los jaimistas en Pla de Cabra fué importantísimo.

En la estación de Valls esperaban á los oradores el Presidente y Comisiones del Círculo y de la Juventud de Pla de Cabra, dirigiéndose luego todos en carruajes á dicho pueblo.

A las diez y media llegó la comitiva al Pla, formando parte de la misma el Rdo. Lisbona y los Sres. Gambús, Gibernau, Ramonell, Marqués, Roldán y otros correligionarios.

Figuraban en la comitiva las banderas de la Juventud y Requeté de Barcelona y la del Requeté de la Barceloneta.

También iban las Banderas de los Círculos de Tarragona, Reus, Valls y Montblanch, que se habían agregado á las de Barcelona durante el trayecto.

En la entrada de la población esperaban á nuestros correligionarios los jaimistas de Pla de Cabra con su bandera.

Los oradores y comisionados fueron objeto de una entusiasta ovación.

A los acordes de un airoso pasodoble ejecutado por una banda de música se dirigieron en imponente manifestación al santuario donde había de efectuarse el *aplech*.

El pueblo entero se asoció al acto, contemplando el paso de los manifestantes con grandes demostraciones de entusiasmo.

La gente estaba agolpada en las puertas, balcones y ventanas, ovacionando á nuestros amigos, que no bajarían de 2.000.

Celebró una misa rezada un reverendo vicario de Montblanch.

El Rdo. Lisbona predicó un elocuente sermón, cantando las excelencias de la tradición española, que vive para salvación de la Patria.

Por la tarde, en la plaza del Santuario, se verificó el mitin.

La concurrencia aumentó considerablemente, calculándose en unos 4.000 el número de los asistentes al acto, pues de los pueblos comarcanos llegó mucha gente después del medio día.

La tribuna estaba engalanada con tapices y banderas.

Pronunciaron elocuentes discursos los oradores anunciados, siendo todos muy aplaudidos.

El desfile fué imponente.

Por la noche se celebró una velada en el Círculo Tradicionalista de Pla de Cabra, reinando indescriptible entusiasmo.

Incidente en un mitin.—El domingo tuvo lugar en Santander un mitin conservador. Hablaron varios oradores, entre ellos el Sr. Gamazo, quien atacó á la extrema derecha.

Esto dió lugar á un ruidoso incidente, pues varios de los concurrentes protestaron enérgicamente contra las palabras del Sr. Gamazo.

Apaciguados los ánimos continuó dicho orador su discurso, diciendo que es preciso que todos los elementos de orden se unan para combatir á los elementos de la izquierda.

Al final, los conservadores dieron vivas á la libertad y á Maura.

Los carlistas contestaron con vivas á la Religión y á Don Jaime, originándose un pequeño tumulto, sin consecuencias.

La huelga de metalúrgicos.—Los obreros metalúrgicos que huelgan son unos 10.000.

El domingo efectuóse el mitin en la Casa del Pueblo.

El compañero Cervera, que presidía, dió las gracias á los metalúrgicos en general, felicitándose por el éxito obtenido en la actual huelga del oficio, pues se ha visto secundada por talleres tan importantes como la Maquinista y Vulcano, que no lo hicieron en la de 1902. Pregunta si están dispuestos á continuar la huelga hasta conseguir sus pretensiones, contestando afirmativamente á grandes voces los allí reunidos.

Hablaron varios «compañeros» y dióse cuenta á la asamblea de haber remitido un telegrama á la Federación Obrera de Marsella pidiendo que no se efectúen reparaciones en ninguno de los barcos procedentes de Barcelona.

Los talleres donde se trabajaba eran vigilados especialmente por la policía, á fin de evitar que los comisionados, para invitar á la huelga, entraran dentro, como pretenden, por lo general.

El laicismo en la enseñanza.—El Sr. Burell, llevado al Gobierno por periodista y al ministerio de Instrucción Pública por impío, prepara un proyecto de ley que, según nuestras noticias, llevará el laicismo á la Escuela primaria.

Pero, al estilo de Canalejas, Burell quiere fundamentar ese proyecto en el *público anhelo* de la Pedagogía nacional.

Para esto ha convocado una Asamblea nacional de la Enseñanza que parece haberse aplazado para el día 10 del mes próximo.

Hay que descontar que el Gobierno procurará que resulte la Asamblea á su gusto.

En su tarea le ayudarán las Sociedades de maestros

laicos, los profesores racionalistas, los propagadores de la Escuela Moderna, los admiradores de Ferrer, los revolucionarios y ateos, toda la Prensa llamada anticlerical, todos los que han empujado y siguen empujando á este Gobierno por la pendiente que le ha de conducir al abismo.

Esta tarea no será tan fácil si no se les deja solos. Los maestros católicos, los profesores católicos que, por fortuna, constituyen en España una legión brillantísima y muy numerosa, deben impedir toda coacción, deben acudir á Madrid y hacer cuanto esté de su parte á fin de que el Gobierno, que ya sabemos cuántos puntos calza en achaques de *libertad*, no pueda formarse argumentos, amañarlos para sus reformas sectarias, por ausencia ó descuido de los católicos.

Las declaraciones de Mella.—La declaración del ilustre Mella de que en Octubre quiere levantar á la faz del Parlamento el velo que cubre sucias historias de la política dinástica, ha producido intranquilidad entre los ministeriales.

Ellos no ignoran que el Sr. Mella sabe bastantes cosas para crearle á Canalejas una situación difícil y desairada con los que le nutren de la ración de confianza necesaria para seguir gobernando.

Al mismo Canalejas, á pesar de su ciega confianza, la perspectiva de que ha de luchar cuerpo á cuerpo con el verbo de la Causa legitimista le tiene bastante preocupado.

Lo prueba el hecho de que diariamente hable del mismo tema á sus íntimos.

«¡Veremos lo que dirá Mella! Pronto nos vamos á ver las caras...», decía á los periodistas, y aun cuando procuraba aparentar un desdén que está bien lejos de sentir, su intranquilidad le delataba.

Entre nuestros correligionarios la última declaración del Sr. Mella ha producido extraordinario entusiasmo.

Velada católica en Argentina.—Después de un solemne Triduo al Sagrado Corazón de Jesús, celebróse en esta población una gran velada de propaganda católica, que no pudo celebrarse en la plaza pública á causa de la lluvia, como se había anunciado, pero que tuvo lugar en el interior del templo.

Presidía el docto canónigo Dr. Más. Un coro cantó varias piezas de exquisito gusto, y hablaron los señores D. Juan M.^a Roma, D. Cayetano Pareja, D. José Paredada, y resumió el canónigo Dr. Más.

Todos fueron muy aplaudidos, especialmente el doctor Más, que resumió los discursos.

La concurrencia invadía el templo, y en las puertas se agolpaba la muchedumbre que no tenía cabida en el interior.

La fiesta resultó brillantísima, siendo una demostración de la religiosidad de los habitantes de aquella bella comarca.

Correspondencia

D. F. M., de San Feliu de Llobregat: En mi poder su última del 3, conforme. — D. J. T., de Nuria: Recibo importe hasta fin de Mayo de 1911. — J. J., de Yelcla: Recibirá paquete y postal. — C. C., de Peralta: Le escribo particularmente el resultado de los encargos que me hacía usted en su última. — D. R. F., de San Feliu de Llobregat: Suscrito desde 1.º del presente. — D. R. F., de Tárrega: Pagado el segundo trimestre. — D. R. Ll. E., de Algerrí: Pagada la suscripción hasta fin de Octubre de 1911. — D. R. M., de Llardecans: En paquete certificado recibirá un ejemplar de cada una de las obras siguientes: «El Fusell del Veterán», «Entrada de D. Carlos», «Himno á los mártires de la Bandera Tradicional». — D. R. A., de Tortosa: Recibirá paquete por recadero. — D. J. A., de Calahorra: Recibirá paquete semanal. — D. F. de P. O., Buenos Aires: En dos paquetes certificados, recibirá 12 ejemplares «Carlistas de Antaño». — D. J. P., de Lérida: Mando el número atrasado. — C. P. de B., Bañolas: Suscrito desde 1.º del presente; pagada la suscripción por un año. — D. P. de F. A., de Valladolid: No se han publicado aún las postales que usted pide. — D. V. P. R., de Alcira: Recibirá paquete semanal. — D. M. C., de Uldecona: Cambiamos dirección. — R. P. J. U., de Montserrat: Por correo recibirá un paquete postales, valor importe recibido. — *Corresponsal de Tuy*: En paquete certificado, recibirá un ejemplar «Carlistas de Antaño» y los 10 folletos que me pedía. — *Corresponsal de Ciudadela*: Aumentamos el paquete de 2 ejemplares; mando número atrasado. — D. J. P. B., de Santa Coloma de Queralt: Suscrito desde 1.º del presente; por correo van los números publicados. — *Corresponsal de Lluchmayor*: Recibo importe hasta fin Septiembre, aumento en tres ejemplares su paquete. — D. J. B., de Balaguer: Suscrito á nuestro periódico, recibo importe hasta fin de Marzo 1911. — C. T., de Alcira: Queda suscrito; recibo libranza hasta 31 de Marzo del año próximo. — *Corresponsal de Pamplona*: Recibo importe hasta 1.º de Octubre inclusive. — *Corresponsal de Bilbao*: En mi poder el importe correspondiente al mes de Agosto. — D. C. B., de Vilasar de Mar: Suscrito á nuestro periódico desde 1.º de Octubre.

De regreso de Frohsdorf

Hablando con D. Joaquín Llorens.

Cómo vive Don Jaime.—Sus costumbres, sus opiniones, sus anhelos y sus entusiasmos.—Organización civil y militar del partido.—Don Jaime y el Ejército español.

El viaje del Sr. Llorens.

Don Jaime había manifestado á los Sres. Feliu y Mella deseos de celebrar extensas conferencias con D. Joaquín Llorens.

La hermosa Memoria que el ilustre jefe de Artillería y batallador diputado á Cortes redactó por encargo del Augusto Caudillo á raíz de la última operación militar en el Rif, con ser detallada y completísima, necesitaba de importantes aclaraciones verbales.

El Sr. Llorens tenía que comunicar á Don Jaime noticias y datos que no era discreto fiar á una comunicación postal, que en estos tiempos de democracia cada día ofrece menos garantías. A esta necesidad, cumplimiento de la misión patriótica que el Sr. Llorens desempeñó honrosamente en Melilla, responde el viaje que ha realizado á Frohsdorf nuestro bizarro amigo, por orden de Don Jaime, quien le mandó que apenas terminasen las tareas parlamentarias se pusiera en camino.

Obedeciendo el egregio mandato, el 8 de Septiembre salió de San Sebastián el Sr. Llorens acompañado de nuestros respetables correligionarios el Jefe regional de los legitimistas de León, D. Ildefonso Muñiz y del lealísimo D. Prudencio Iturrino, Jefe del Señorío de Vizcaya.

En San Sebastián fueron despedidos cariñosamente por el Sr. Jefe Delegado y por varios correligionarios y durante su breve y forzosa permanencia en París, donde tenían que enlazar con el *Orient Express*, recibieron la grata visita del insigne publicista Melgar, esforzado paladín de nuestra Causa, y de varios legitimistas franceses que estaban informados del viaje y que rogaron á los Sres. Llorens, Iturrino y Muñiz que fuesen intérpretes cerca del Augusto Proscripto del homenaje devoto de su salud.

El camino de Frohsdorf.

Siguieron en el *Orient Express* su viaje hasta Sur Bam y desde allí, utilizando otro tren, se dirigieron á Klein Wolnersdorf, donde les esperaba una silla de posta, enviada por el Sr. Duque de Madrid, cuyos blasones aparecían grabados en la portezuela del carruaje.

En palabras conmovedoras nos ha referido el señor Llorens la emoción que se experimenta siguiendo el camino de Klein Wolnersdorf al castillo donde mora el depositario de la fe de las tradiciones y derechos de la Legitimidad española.

No es largo el poético camino y, no obstante, resulta interminable. El viajero está en suspenso, mirando á través de los cristales de la ventanilla del carruaje, anhelante por divisar el histórico castillo.

La bandera de España.

Cuando á la vuelta de un recodo, el cochero señala á través de unos altos pinares la mole de la torre castellana, diciendo: — He ahí Frohsdorf, mis señores —, el corazón del viajero tradicionalista late con violencia y cuando se ve ondear alta la bandera de España en aquel rincón de tierra extranjera, instintivamente los expedicionarios se descubren y del fondo de sus almas surge potente uno de esos vítores que, quizás por salir de tan adentro, mueren á flor de labios.

El Palacio.

El castillo de Frohsdorf— nos decía el Sr. Llorens— es soberbio. Le rodea un foso tapizado de musgo; el edificio, cuyo estilo arquitectónico es parecido al del Palacio de Oriente de Madrid, se ofrece á la vista revestido de una coraza de madre selva. Todo allí habla al espíritu: aquella enorme fábrica de piedra, el eco que levantan las pisadas bajo los arcos monumentales, la Bandera de la Patria que, altiva y arrogante, desafía al viento bajo aquel cielo siempre gris.

Frohsdorf ostenta un sello melancólico, que despierta sentimientos de apacible tristeza.

Un poeta romántico á quien encomendasen la concepción de un asilo digno de un gran Rey que sufre en el destierro nostalgias de su Patria, si un rayo de inspiración iluminara su mente, concebiría á Frohsdorf.

La recepción.

Don Jaime, amable y solícito, esperaba á los que habían de ser sus huéspedes.

Después del saludo, la primera palabra que asoma á los augustos labios es el nombre de España.

Los viajeros le refieren las últimas noticias, las postreras impresiones de que son portadores. Y Don Jaime sonríe y las complementa.

Recibió momentos antes el correo de España y tiene en la mano unos Boletines telegráficos de la Agencia Reuter, que ha leído.

Los viajeros cuentan lo que vieron y presenciaron hace tres días; Don Jaime conoce las noticias de aquella mañana.

El mayordomo aloja á los Sres. Llorens, Iturrino y Muñiz en las espléndidas habitaciones que les han sido destinadas, cada una de las cuales es un museo, cada mueble un recuerdo histórico y cada techo la obra maestra de un gran artista.

La Princesa Doña Beatriz.

Los viajeros pasan á saludar á la Princesa Beatriz, que con sus bellas hijas, las Princesitas de Massimo, está en el castillo de temporada junto á su augusto hermano, y poco después, en uno de los grandes salones, se servía el té. Eran las diez y aquella noche se prolongó en Frohsdorf la velada más que de ordinario en obsequio de los huéspedes y en honor de España. Sólo de España se habló durante tres horas; sólo España tiene el privilegio de alterar las costumbres patriarcales del castillo.

Don Jaime y Llorens.

Terminó la velada y las damas se retiraron. Los huéspedes se disponían á hacer lo mismo, cuando Don Jaime preguntó á Llorens:

— Tú estarás rendido por la fatiga del viaje.

— Señor, soy soldado.

— ¿Pues quieres que empecemos á trabajar?

— Señor, estoy á vuestras órdenes.

— ¡Pues sube!...

Y en la habitación dormitorio de Don Jaime empezaron las conferencias que habían motivado el viaje del Sr. Llorens.

El culto secretario de Don Jaime, Sr. de Samaniego, estaba presente para tomar amplias notas de todos aquellos puntos difíciles de retener en la memoria que le indicara el Señor.

No era lícito ni discreto que interrogásemos al señor Llorens acerca del alcance de estas conferencias y de los asuntos en ellas tratados. Algo indicaremos en el transcurso de esta información y el lector avisado que sepa leer entre líneas, algo muy interesante deducirá.

Desde luego, sin que se nos tache de indiscretos, podemos apuntar la impresión grata de que todo ello ha sido muy beneficioso para la Causa. Los más impacientes lo reconocerán muy pronto.

Cómo vive Don Jaime.

La vida de Don Jaime, sus costumbres, los detalles más insignificantes de su manera de ser, respecto á esos extremos hemos sido insaciables en nuestras preguntas al Sr. Llorens.

Su bondad ha colmado nuestros deseos y á ella debo las notas interesantísimas que, á pesar de lo deslabazadas, me consta que serán leídas con afán por nuestros lectores.

¿Cómo no ha de interesar á los leales todo lo que se refiera á la manera de ser y de pensar, á los hábitos, á la psicología y á la idiosincrasia del Caudillo que ha de llevarles á la victoria?

Es de interés para los leales y de interés para todos los españoles.

Don Jaime y la Prensa.

Don Jaime guarda una prudente reserva con los periodistas, que casi diariamente le interrogan acerca de política española.

De Inglaterra, de Alemania, de Francia, enviados de las grandes Agencias telegráficas de Europa y redactores de los periódicos más importantes, llegan á menudo al castillo de Frohsdorf.

El Señor les recibe con amabilidad exquisita, les invita á su mesa, habla con ellos de política internacional, de aviación, de arte y literatura; pero cuanto se refiera á España suele pasarlo como sobre ascuas.

Esta reserva responde á una táctica de indiscutible patriotismo.

Don Jaime tiene un criterio muy justo y exacto respecto á todos los problemas que afectan á la actualidad española; nuestros lectores podrán apreciarlo si llegan hasta el fin de esta información; pero Don Jaime comprende que ciertas apreciaciones, que no recata á sus íntimos, no son para lanzadas á la publicidad devoradora de una Prensa que no siempre interpreta con la discreción debida el pensamiento de los personajes á quienes impone el yugo de sus interviús.

Don Jaime entiende que el actual momento histórico de la política española es de una gravedad suma. Temperamento de militar, Don Jaime juzga de la situación presente por lo que á la Comunidad legitimista se refiere, como si estuviésemos en pie de guerra. Y cuando se está en campaña se habla lo menos posible. Comunicar á un periodista los planes y proyectos que se abrigan sería exponerse á caer en el pecado de la imprudencia.

Detalles íntimos.

Don Jaime, cuando vive en Frohsdorf, suele madrugar bastante, se levanta temprano y en una habitación contigua á su dormitorio toma un baño ruso.

Invierno y verano somete su cuerpo vigoroso al sistema más enérgico que se conoce en la moderna hidroterapia.

Al Sr. Llorens, que contemplaba un día medio aterrorizado aquella especie de flagelamiento corporal, le dijo Don Jaime sonriendo:

— ¡Qué quieres!... Son reminiscencias de mis tiempos de cosaco, pero reminiscencias muy sanas.

Ganaría mucho nuestra raza con que se pusiera de moda en España esta clase de baños.

Después del baño y de un rato de gimnasia se afeita él solo, hace su sencilla *toilette* casera sin requerir para nada al auxilio del ayuda de cámara, toma una taza de café y baja al parque, donde visita las instalaciones de avicultura que bajo su dirección se han montado en Frohsdorf.

Aficiones agrícolas.

Don Jaime, que no presume de ser ni el primero ni el cuarto agricultor de España, es un entusiasta de la agricultura, ha dedicado muchas hectáreas de terreno que estaban relegadas á pasto y recreo á los cultivos y cuida con gran esmero personalmente las siembras y los ensayos.

Antes de pocos años Frohsdorf será una finca productiva de primer orden.

El Señor ha adquirido en Alemania máquinas agrícolas y, asesorado por ingenieros agrónomos amigos suyos, se propone intentar diversos cultivos, contrarrestando con procedimientos científicos la ingratitud de aquel terreno, poco fecundo por las condiciones del clima.

El correo.

Al terminar su inspección matutina por el bosque, las granjas y criaderos anexos al castillo, recibe el Señor la balija del primer correo del día. Lee por sí mismo toda la correspondencia y periódicos de España y da las oportunas instrucciones á su activo secretario, señor Samaniego, para que conteste y despache.

Esta labor suele sacrificar algunas horas de febril ocupación. Hay días en que se reciben centenares de cartas y Don Jaime, de su puño y letra, quiere hacer en todas ellas alguna indicación que sirva de pauta al señor secretario.

En Don Jaime todo tiene un sello personalísimo y muestra especial cuidado en que su correspondencia lo refleje.

Para comprender el trabajo que esto supone basta tener en cuenta que esos centenares de cartas vienen escritas en diferentes idiomas, pues Don Jaime sostiene activa comunicación con amigos de Alemania, Inglaterra y Rusia. Después del de España, el correo francés es el que da mayor contingente de labor á la secretaria de Frohsdorf.

A las doce y media se suspende esta tarea para celebrar el almuerzo, Don Jaime es ordenancista en sus costumbres caseras; en Frohsdorf la puntualidad se observa con exactitud matemática.

Raro es el día que en la mesa del Augusto Caudillo no hay convidados. Militares rusos y alemanes, nobles de la Corte de Austria, Prelados, periodistas, huéspedes de un día; algunos huéspedes por temporadas.

Las Princesas de Massimo.

El Castellano de Frohsdorf, en punto á hospitalidad, se ajusta caballerescamente á las reglas de la antigua usanza.

Durante los días que estuvo en Frohsdorf el Sr. Llorens eran el encanto de la mesa la Princesa Beatriz y sus tres hijas, bellísimas niñas en las que plugo á Dios unir la severa distinción borbónica con la hermosura peculiar de las mujeres de Italia.

Hablan de España á la que sólo conocen por las referencias que diariamente escuchan en su hogar, las princesitas de Massimo con un afecto que entenece. Bebieron el amor á nuestra Patria en los labios de su madre, dama españolisima, digna hermana del Jefe de la Casa de Borbón.

Después del almuerzo Don Jaime acompaña á sus comensales á un *fumoir* decorado artísticamente, donde en preciosas bandejas cinceladas se sirven cigarrillos habanos de las mejores marcas.

Don Jaime fuma poco; unos cuantos cigarrillos de papel constituyen el único tributo que rinde el Señor á ese vicio.

A las cuatro reanuda su trabajo de despacho y apenas lo termina suele dar un paseo por el bosque.

A las seis y media regresa á Palacio, y á las siete se sirve la comida.

Las veladas de Frohsdorf.

Después de comer, tertulia en el *fumoir*, un partido de caramolas y á las diez se reúne de nuevo la egregia familia para tomar el té.

A las once de la noche las puertas del castillo están cerradas, sus moradores se han retirado á sus habitaciones y es raro percibir destellos de luz por las rendijas de los ventanales.

En el parque rondan los vigilantes, armados de tercerolas, que llevan en sus gorras y correaes el escudo de la Casa de Borbón. Frohsdorf descansa.

Sólo en un ángulo del castillo se advierten señales de vela. Es el dormitorio de Don Jaime. Allí hay luz y trabajo hasta muy entrada la noche. A veces la aurora sorprende á nuestro Augusto Caudillo y á su secretario entregados á su labor incesante en bien de la Patria y de la Causa legitimista. En aquella habitación se han celebrado la mayor parte de las interesantísimas conferencias habidas entre Don Jaime y el Sr. Llorens.

(Continuará.)



LA BUENAVENTURA

—Hermoso ¿que te la digo?
¡Ay, morenito del alma!

Tú has de morir reventao
lo mismo que una cigarra.